

Los libros de arte y arquitectura de la Editorial Canosa

La edición del libro de arte y arquitectura se mueve hoy a un ritmo vertiginoso donde la producción editorial, entre la globalización y la multinacional, tiene escaso o nulo interés y éste con fecha de caducidad inmediata. Son libros para consumir sin leer, para tener y mirar, para hojear y ojear sin reflexionar sobre su contenido no por falta de tiempo sino por una doble falta de interés, la del lector y la del libro en sí ya que la calidad del papel, la fotomecánica y la encuadernación suelen estar muy por encima del propio texto. Por otra parte produce desconsuelo actualmente ver los mismos libros con limitados títulos en Roma, París, Londres, Barcelona o Madrid, de tal manera que hay que ser un experto para salir de los circuitos inducidos y tratar de localizar libros serios que, en este campo, son cada vez más escasos. El triunfo de lo efímero, artificioso y banal con pretensiones, acompañado del vistoso color de sus imágenes, ha terminado con el libro inteligente y lo que es peor, con la figura del editor que al igual que la del librero debieran declararse especies protegidas para que, finalmente, no desaparezca también el lector cuya actividad, como dice Borges, es la más resignada, civil e intelectual. Si todos ellos escasean en el mundo general del libro nada se diga dentro del particular campo de la arquitectura, en el que

exclusivamente se promociona la arquitectura llamada de vanguardia y a su autor en un descarado proceso

de interés comercial con múltiples derivaciones, en un doloso olvido de la historia. Puro y duro mercado. Poco más. Quedan atrás y lo digo con evidente nostalgia ejemplares iniciativas que en el panorama español han contado con muy singulares editores y libreros, desde don Pablo Gutiérrez Moreno, arquitecto, hasta Miguel Ortiz, ingeniero industrial, quienes con un cierto espíritu romántico pero sin desconocer ni menospreciar las insoslayables reglas del mercado, con un instinto y entrega hacia su trabajo admirables, supieron ofrecer con personal riesgo y entusiasmo una serie de obras y traducciones que pese a su objetivo interés no tenían cabida en los catálogos de las grandes editoriales más preocupadas por el éxito y venta inmediata del libro.

Algo de todo aquello se dio en la desaparecida Editorial Canosa de Barcelona, pequeña empresa familiar que tuvo su principal valedor en el arquitecto Emilio Canosa Gutiérrez (1885-1971), nacido en La Habana pero de padre gallego, Ramón Canosa Cierto. Este era naviero y banquero y después del Desastre del 98, como otros muchos españoles, regresó a la Península estableciéndose con su familia en Barcelona, en 1902. En esta ciudad inició sus estudios de arquitectura alcanzando el título en 1918. Emilio pertenecía a una familia burguesa

y numerosa que él se encargó de aumentar, pues casado con Concepción de los Cuetos (1898-2000), de Laredo (Cantabria) dejó una larga descendencia. Su nieta Silvia, también arquitecta, dice de él que “era amante de los relojes de sol, aficionado a los árboles genealógicos, a la fotografía, sintiendo pasión por la arquitectura, atento siempre a sus hermanos, hijos y nietos, y una persona muy divertida y afectuosa que vivía enseñando y se divertía sabiendo”. Emilio Canosa dio sus primeros pasos editoriales poco después de terminar la carrera, hacia 1920, incorporando en 1926 a sus ocho hermanos con quienes creó la Editorial Canosa, en un inteligente reparto de tareas donde la fotografía, las relaciones con los autores, las traducciones, la composición del texto, el trabajo de impresión y encuadernación y el largo etcétera de toda aquella labor que entonces se hacía de un modo artesanal (es muy sintomático que la editorial, en los folletos de propaganda, insistiera que las páginas de sus libros estaban “compuestas a mano y escrupulosamente impresas”), contó con la colaboración amplia de toda aquella larga familia.

De este momento inicial hay que subrayar el carácter y alcance del primer libro impreso, cuando sólo era Emilio Canosa el editor, pues dice mucho de esta aventura editorial. Se trata de la traducción y edición del libro de Kurt Hielscher *Das Unbekannte Spanien. Baukunst. Landschaft. Volksleben*, editado en Berlín, sí, en 1922 y dedicado a Alfonso XIII, pero un año antes ya había salido en castellano con el título *La España*

incógnita. Arquitectura, paisajes, vida popular publicado en Barcelona por Emilio Canosa. ¿Cómo pudo adelantarse esta edición española que salía a la calle el mismo año [1921] que Espasa-Calpe lanzaba otra desde Madrid? Es un misterio, pero no lo es, en cambio, el interés que debió de despertar el libro en Emilio Canosa, ya que se trataba de una excelente colección de fotografías que Hielscher había tomado en un viaje por España entre 1914 y 1918 donde aparece la España real, en una dosificada mezcla de valores sociológicos, etnográficos y estéticos. En otro lugar he escrito que estas bellísimas imágenes que han animado a otros editores a volver sobre ellas (Edilux, Granada, 1991; Agualarga, Madrid, 2000) se anticipan a la línea pictorialista que luego explotaría el ingeniero y fotógrafo José Ortiz Echagüe, en sus distintos libros aparecidos a partir de 1933.

No cabe hacer aquí un estudio pormenorizado del fondo editorial de Canosa que sin ser muy largo es, en cambio, ciertamente significativo. Baste decir que en 1926 y siendo ya Emilio Canosa profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, veía la luz la obra más conocida del arquitecto austriaco Camilo Sitte, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, en una cuidada edición que traducida de la quinta alemana incorporaba los dibujos y perspectivas que acompañan a la conocida edición francesa de Camilo Martin, además de ir prologada esta edición española por el hijo de Sitte, igualmente arquitecto.

Es seguramente a partir de 1928 cuando la Editorial Cañosa coge aire con obras muy dispares y ambiciosas como son las *Labras Heráldicas montañesas*, Luys Santa Marina, *El hierro forjado español de los siglos XII al XVIII*, de Francisco de P. Quintana, y, sobre todo, la edición española de la célebre Historia de la Arquitectura por el método comparado, del arquitecto inglés Sir Banister Fletcher (1866-1953). Obra sobradamente conocida, en especial por quienes cursaron la carrera de arquitectura en Madrid y Barcelona poco antes y algo después de la Guerra Civil, pues como manual resultaba/resulta modélico dentro de una concepción genuinamente anglosajona y algo botánica, en especial para todo lo referente a la arquitectura antigua y medieval. El éxito del libro que siempre le acompañó desde la primera edición aparecida en Londres en 1896, se basaba en la claridad de sus conceptos, en el gran número de dibujos debidamente acotados, plantas, secciones, alzados, etcétera, que con una serie más breve de fotografías ponía al alcance de “estudiantes, artistas y aficionados” una sólida historia de la arquitectura.

El llamado método comparado de Fletcher, que hace unos años cuestionaba Forrest Wilson en su *A history of architecture on the disparative methode, with apologies to Sir Banister Fletcher* (Nueva York, 1974), no consistía tanto en someter a una comparación los distintos episodios de la historia de la arquitectura como de mostrar en paralelo las características de todos ellos, para lo cual y después

de explicar con una cierta visión determinista a lo Hipólito Taine las influencias geográficas, geológicas, climatológicas, religiosas, sociales e históricas, pasaba a analizar lo que llamaba el “carácter arquitectónico” de los principales ejemplos para, finalmente, deducir unas características específicas a modo de conclusión que es lo que él denomina “análisis comparativo”. Una entonces actualizada bibliografía completaba cada uno de los capítulos de esta historia.

La edición de la Editorial Canosa no se limitó a la mera traducción del inglés que de suyo ya sería importante, sino que con un espíritu misionero de lo español y a la vista de que Fletcher mostraba un desconocimiento supino acerca de la arquitectura española, pues simplemente para él no existía, a pesar de que otros arquitectos ingleses como Street dejaron obras tan admirables sobre nuestra arquitectura medieval, Emilio Canosa encargó al arquitecto Andrés Calzada Echevarría la parte española. Canosa debía conocer a Calzada desde los años de estudiante en la Escuela de Arquitectura de Barcelona pues éste había obtenido el título tan sólo un año antes que Canosa y después ambos se dedicaron a la enseñanza, de tal forma que los dos acabarían formando parte del cuerpo de profesores de la Escuela de Barcelona como catedráticos numerarios, siéndolo Emilio Canosa de la asignatura de Geometría Descriptiva y Perspectiva. Con el ambicioso proyecto de duplicar el contenido del original de Fletcher con

la adición española, el original inglés dejaría de ser un manual en un único volumen para convertirse en una monumental obra en cuatro tomos. Para la parte inglesa se utilizaría la edición de 1924, esto es, la séptima edición que desde la anterior de 1921, es la segunda en que Fletcher firma sólo el libro sin que aparezca ya el nombre de su padre, igualmente Banister Fletcher (1833-1899) y también reconocido arquitecto. Esta nueva edición había sido prácticamente reescrita, según declara Fletcher hijo en la introducción a la edición de 1921, dando lugar a un libro nuevo y rejuvenecido. En ella es en la que se fijó Emilio Canosa pidiéndole a Calzada que sometiera la arquitectura española al mismo análisis y método, cosa que hizo con un esfuerzo y voluntad grandes si bien nunca llegaría a tener la carga gráfica del original inglés, a pesar del empeño puesto en ello por el arquitecto Josep Francesc Ràfols, profesor también de la Escuela de Arquitectura de Barcelona y colaborador en esta obra.

Se publicó el primer volumen de la obra de Fletcher en 1928, reducido a la Edad Antigua y Media, al que siguió el segundo bajo el título de *Historia de la Arquitectura en España* que recogía el mismo periodo, y a este siguió la segunda parte del arquitecto inglés que, en una visión más escueta y rápida, partía del Renacimiento para terminar con el rascacielos norteamericano, citando entonces como “el ejemplo más completo de esas composiciones” el Woolworth Building de Nueva York. Desgraciadamente nunca

se llegó a publicar el cuarto volumen dedicado a España, desde el siglo XVI al siglo XX, que llevaría un apéndice sobre la arquitectura colonial en América redactado por el arquitecto Alberto Camacho que era entonces profesor de la universidad de La Habana. Sin duda se trataba de un volumen muy complejo pues este largo periodo de la arquitectura española estaba muy verde historiográficamente como para arriesgar una síntesis más allá de Juan de Villanueva. El tomo en cuestión no se llegó a publicar nunca aunque me consta que Calzada debió de trabajar en ello y la prueba es que pocos años después la editorial Labor publicó en Barcelona su interesante *Historia de la arquitectura española* (1933). En ella se da un salto desde los discípulos de Villanueva hasta el modernismo catalán, dedicando los últimos párrafos a Antonio Gaudí. No me cabe duda acerca de que este era el texto preparado para la editorial Canosa. Finalmente, cabe añadir que el éxito editorial de la obra de Fletcher-Calzada, a pesar de haber quedado la obra incompleta, fue verdaderamente importante y que agotada y solicitada la edición, conoció la publicación de un facsímil por Ediciones Giner (1985). En el emblemático año de 1929, el año de la Exposición barcelonesa por antonomasia, se publicaron el *Manual de Carpintería de Armar*, de C. Opitz; el *Nuevo trazado de perspectiva para arquitectos*, de Reile; el *Empleo del hierro en la construcción*, de Kersten; los *Proyectos de mobiliario y decoración ingleses*, de P.H. Hildesley, con prólogo del arquitecto inglés Henri Percival Shapland; la *Guía técnica del albañil*

contratista, de J.J. Nieto que en su cuarta edición iba acompañada del *Tratado práctico de hormigón* de S. Crivilles; las poco conocidas e interesantes *Estampas de Zurbarán*, de Andrés Manuel Calzada y Luys Santa Marina; *La arquitectura del caseño vasco*, de Alfredo Baechslin, con interesante prólogo del arquitecto bilbaino Pedro Guimón y una bellísima serie de "fotografías todas ellas originales"; así como el muy temprano y completísimo libro sobre *Gaudí, el gran arquitecto español*, con textos de los arquitectos Josep F. Ràfols y Francisco Folguera.

No resulta exagerado afirmar que este libro abrió una nueva etapa historiográfica en el análisis de la obra de Gaudí a los tres años de su muerte, conservando todavía en el texto y en las fotografías una realidad semiviviente que poco a poco se iría alejando para ser mero documento a analizar e investigar por quienes no conocieron al maestro y, muy poco después, por quienes ni siquiera trataron a los discípulos de sus más inmediatos colaboradores. En efecto, el *Gaudí* de Canosa no es sólo un trabajo admirable de Ràfols y Folguera sobre Gaudí, sino que se nos impone como un testimonio objetivo, real y próximo del maestro al que tanto contribuyeron desde los sinceros apuntes del natural de Ricardo Opisso hasta la serie excepcional de fotografías procedentes en su mayor parte del Archivo de la Sagrada Familia y del Archivo Más, pero sobre todo del fondo Canosa que iba completando lo que aquellos no tenían y cuyas imágenes resultan hoy de una importancia capital cuando tantas cosas se han perdido y

alterado. ¿Alguien se había interesado antes por los pasillos de las Teresianas? ¿Y de la casa de Fernández-Andrés de León, vulgo Botines? ¿Es necesario recordar el escritorio de Gaudí o la silla y el canapé de la "salita del gerente" de la Casa Calvet? Nuestro conocimiento de la obra de Gaudí sería hoy diferente de no haber mediado y perdurado la memoria e imagen de Gaudí en este libro de tapas enteladas, con hierros en oro. El año de 1929 fue, en efecto, el más prolífico de la editorial que publicaba ya algunos títulos dentro de la serie llamada "Publicaciones de Arquitectura" y que supone un formidable trabajo previo de años anteriores con traducciones del alemán en las que además de Emilio Canosa colaboró Bassegoda Musté, y que se vería continuado en 1930 con obras como las *Casas de campo españolas*, de Alfredo Baechslin, con prólogo del arquitecto argentino Martín Noel; y *Mientras se alza el edificio*, del que fue director de la excelente revista barcelonesa *Arquitectura y Construcción*, don Manuel Vega y March. Todas estas obras bien por sus autores bien por el contenido y carácter de la edición merecerían un comentario que no es posible hacer aquí, pero quede constancia del interés particular de cada una de ellas que, en algunos casos, han llegado a ser rarezas de bibliófilo. El broche final de la editorial puede fijarse en 1931 cuando se publica en tres imponentes volúmenes la obra de Albrecht Haupt, *Palast-Architektur von Ober-Italien und Toscana von XIII bis XVIII Jahrhundert* [Palacios del norte de Italia y de Toscana] cuya edición original en cinco tomos empezó

a aparecer en Berlín en 1908. Si bien esta reducción supuso el sacrificio de algunas láminas y alteró el formato original, la edición de Canosa puso al alcance del lector español una obra fundamental de la historia de la arquitectura que no encontró traductores ni editores en otros países de Europa ni América.

Cerramos estas líneas con una obra que no he llegado a tener en mis manos pero que me consta por antiguos catálogos que existió y estuvo programado para su publicación en 1933. Me refiero al libro del arquitecto Cèsar Martinell sobre *L'art català sota la unitat espanyola*. Al año siguiente Emilio Canosa ganaba una cátedra en la Escuela de Arquitectura de Madrid y se trasladó a esta ciudad cerrándose así su etapa barcelonesa y con ella la breve pero intensa vida de la editorial. En la excelente biblioteca de la Escuela de Arquitectura de Madrid, de la que llegaría a ser director Emilio Canosa entre 1941 y 1952, este hombre que tanto amaba los libros, la arquitectura y la fotografía, disfrutaría manejando los libros del célebre y generoso legado del ingeniero militar don Juan C. Cebrían con los que, entre 1904 y 1917, enriqueció sus fondos. En él había un componente bibliográfico alemán muy importante en el que aparecen las primeras ediciones de las obras que Canosa había publicado en Barcelona como las mencionadas de Haupt, Sitte y otros autores.

Pedro Navascués
Catedrático de Historia del Arte de ETSAM-UPM

Libros publicados por la Editorial Ganosa

- La España incógnita: arquitectura, paisajes, vida popular*, K. Hielscher, (1921)
Construcción de ciudades según principios artísticos, Camilo Sitte, (1926)
Historia de la Arquitectura por el método comparado (3 vol.), B. Fletcher (1928), y A. Calzada (1930)
El hierro forjado español siglos XII al XVIII, F. de P. Quintana, (1928)
Labras heráldicas montañesas, L. Santa Marina, (1928)
Antoni Gaudí, el gran arquitecto español, J. F. Ráfols y F. Folguera, (1928/29)
Manual de carpintería de armar, C. Opitz, (1929)
Nuevo trazado de perspectiva para arquitectos (vol. + regla), A. Reile, (1929)
Empleo del hierro en la construcción, C. Kersten, (1929)
Proyectos de mobiliario y decoración ingleses, P. T. Hildesley, (1929)
Guía técnica del albañil contratista (2 vol.), J. J. Nieto, (1929)
La Arquitectura del caserío vasco, A. Baeschlin, (1929)
Estampas de Zurbarán, A. Calzada, (1929)
La construcción de hormigón armado, C. Rösle, (1930)
Casas de campo españolas, A. Baeschlin, (1930)
El simbolismo de la escultura religiosa, Fray R. de Pinedo, (1930)
Mientras se alza el edificio, M. Vega y March, (1930)
Los Palacios de Italia septentrional y de Toscana del siglo XIII al XVII (3 vol.), A. Haupt, (19--)
La arquitectura moderna en España. Chalets